

Condenados versos que querían ser de amor y de muerte

Segundo Lugar

Autor: Robert Lenin Carvajal Tremaria

Pseudónimo: E. LENIN MA

Edad: 22

Ciudad de donde participa: San Félix

Desearía

Si pudiera desear, desearía
ser pastor, pero de gatos
y que los ríos sean de ambrosía
para que beba mi rebaño.
Y si pudiera también querría
para mi hermana un par de zapatos,
los primeros que se pondría
en sus vírgenes pies descalzos.
Si me fuesen a dar pediría
un pozo de café endulzado
del cual todos beberían
para enjuagarse el letargo.
Si pasa una estrella, le rogaría
conocerme al pié el abecedario
y al fin los libros leer podría
libros ajenos que yo he robado.
Si pudiera desear, desearía
que mamá ya no se enferme tanto,
si se me muere ¿Quién nos cuidaría?
aunque para su agonía, sería un descanso.



Nuestras lunas de verano

Me envenena la ausencia de tus muslos gruesos,
del delta de tu vientre y el fuego en que desemboca.
Añoro el escándalo de tu pecho, sus sismos, sus tormentas,
el calor de tus suspiros, lo cósmico de tu gemir y ver tus ojos
borrarse como perlas del mar.

En mis labios quedó indeleble el sabor de todos tus labios,
el sabor dulce de tus lunares y el sabor metálico de cuando
no estás.

Extraño nuestras lunas,
nuestras lunas de verano de hormigueo en la oscuridad y
respiración en frenesí.

Extraño nuestras lunas,
lunas de fuego blanco que quemaba nuestras pieles y calen-
taba la corriente,
que electrizaba mi columna y mis caderas alumbraba en un
ritmo asesino.

Balanceo salvaje del alma.

Extraño nuestras lunas,
ya ni el calor queda, solo un recuerdo plano.



Última brujería

Vieja hechicera, no estés triste, que de tus ojos no broten lágrimas secas,
que no se alborote el polvo en tu pecho pues ya no se puede arrugar más tu corazón.

No solloces, bruja anciana, ya es muy tarde para eso.
Dios te libre de melancolía, te perdone el mal que has hecho.

que te guarde del recuerdo y te ampare el arrepentimiento.

Respira el polen y el rocío del aire de tu dulce casa.

Hazte una pócima de alegría, una pipa o un ungüento,
pero ya no llores bruja solitaria.

Dale final a la tempestad que revuelve la nostalgia y te encapota la mirada.

¿Qué pretendes triste bruja?

Con semillas de cien manzanas,

con la amargura de doce almendras y con el jugo de raíces agrias.

Ya lo entiendo triste bruja,

intentas ponerte a salvo del puñal de la memoria
y del dolor de estar sola.



Barba nacarada

Se oyó el silbido del Salazar,
espada fugaz de madera,
que corta al salado viento de mar.
Estocada de dulce zozobra.
Se oyó el zumbido del Salazar,
adosados listones de caoba,
que el color a sangre ha de conservar
si se taja en luna menguante.
Se oyeron canciones en el Salazar,
de piratas turcos y albinos
que se dedican a robar
oro, vino y libros prohibidos.
Se oyó el bramido en el Salazar
del Capitán Barba Nacarada,
amo del barco y de su navegar,
diablo viejo, ladrón de mar.
Se oyó un rumor en el Salazar
de que alguien vino y se marchó
dejando un vacío en el Capitán,
sabor a nostalgia y a dolor,
sabor que él ha de enjuagar
con ron y vino robado.
Vacío ardiente que ha e llenar
con oros y libros hurtados.



Sollozos de un barrio

Camino imaginando que no estás así,
escuálido, enfermo, agonizante,
ahogándote de noche en tu propio llanto,
desnudo de amor.

Te camino, barrio viejo, y extraño tu cara lavada,
tus noches serenas, tus calles lozanas.

Ahora estás enfermo de gente,
espesa la desdicha ese olvido que te corre por la san-
gradura de tus veredas oscuras.

No hay aurora que te pueda embellecer, no hay lucero
en la mañana ni canto de ave al alba.

Solo está el sol que te da fiebre,
que te negrea la piel vieja,
que te quema y que te ciega.

No hay arrebol que te adorne el cansancio y que son-
roje tu agonía.

Ya el crepúsculo no se deja en tus brazos,
ya no extraña los lentos besos a tu boca.

Ya no hay noche que te bese el sueño.

No hay peineta de luna y estrellas de nácar
que te quiera ataviar la guedeja de plata.

De noche solo hay miedo y sombras frías,
solo hay rebaños de ratas hambrientas, colinas podri-
das que peina el viento,

y rincones oscuros, improvisados lechos de muertos.

el silbido del sereno no es el canto de la noche,

es el lloro de un barrio,

lágrimas de un vivo muerto.

